

Lo que sea de cada quien

Marilú Elízaga acuchillada

Vicente Leñero

Se llamaba María Luisa Pérez Caballero, pero tomó el apellido de su esposo, El Chato Elízaga, cuando se convirtió en la actriz Marilú Elízaga. Primero trabajó en una compañía teatral de aficionados junto a Elena Poniatowska, para obras de caridad. En una de las funciones la descubrió André Moreau y la convirtió en actriz profesional.

Adquirió fama en el teatro La Capilla cuando la dirigió Salvador Novo en *Trece a la mesa*; luego en *Tovarichy Escándalo nocturno* en el teatro Caballito que ella reconstruyó y sostuvo como empresaria.

Precisamente para la tele, Ernesto Alonso le ofreció un papel de señora emperifollada en una telenovela que yo escribí a la carrera, capítulo tras capítulo, con la urgente obligación de entregarlos en vísperas de su grabación. Se trataba de un *thriller* planeado por Alonso: un cínico planche de aquellos *Diez negritos* de Agatha Christie: diez personajes del gran mundo incitados por un incógnito e invisible anfitrión al palacete de una isla fantasmagórica. El culebrón se llamaba *La trampa*.

Además de Marilú Elízaga actuaban el fortachón Jorge Rivero; Mónica Serna, jovencita; Carlos Riquelme; Lucy Gallardo; Raúl Ramírez... no recuerdo quién más.

En obediencia a la trama original, los personajes debían ir siendo asesinados misteriosamente, uno por uno, sin que los sobrevivientes en pánico tuvieran posibilidad alguna de huir de la isla.

En el capítulo diez le tocó el turno a Marilú Elízaga, madre de Mónica Serna. La asesinó de manera implacable: a cuchilladas.

Cuando planeaba el siguiente asesinato, el de Jorge Rivero, me llamó Ernesto Alonso a la cabina de grabación.

—Acabo de hablar con Marilú Elízaga —dijo—, está furiosa. Fue a quejarse con

Azcárraga porque en su contrato firmó que grabaría quince capítulos por lo menos, y tú ya la mataste el lunes, en el décimo.

—Yo no sabía de ese contrato. No me advertiste nada.

—Azcárraga me pidió que le cumpliéramos a Marilú.

—No se puede, ya salió al aire la muerte de la señora Elízaga.

—Es una orden de Azcárraga.

—Y yo qué puedo hacer.

—Una vuelta de tuerca.

—¿Una vuelta de tuerca?

—Revivirla.

—¿Revivirla? ¿Cómo?

—Que no se haya muerto.

—Pero si la maté a cuchilladas y tiraron su cadáver al mar. Tú dirigiste la escena, el público ya la vio en pantalla.

—Que ahora se vea cómo escapó nadando.

—¿Nadando? Una mujer como la señora Elízaga acuchillada, ¿nadando?

—La puede salvar Jorge Rivero tirándose al mar, no sé...

—Eso no se lo cree ni Jorge Rivero.

—Pues ahí a ver qué se te ocurre. Nada más te digo una cosa: Marilú tiene que seguir viviendo cinco capítulos más.

Ernesto Alonso se dio la vuelta y me dejó en la cabina rascándome la cabeza como un idiota.

En los pasillos de Televisión me encontré con Fernando Wagner, queridísimo. Le conté mi apuro. Lo único que hizo fue morir de la risa.

Fue Julio Alejandro, en la cafetería, quien me dio la solución sin pensarlo demasiado:

—*Flashbacks*, Vicente, *flashbacks*, *flashbacks*...

—¿*Flashbacks* en una telenovela?



Marilú Elízaga con Augusto Benedico

—Harías una aportación al género, no te queda más remedio.

Tenía razón Julio Alejandro. El recurso horrible, forzado, me sacó del apuro. A Ernesto Alonso le pareció genial.

Funcionó así:

En cada nuevo capítulo, hasta completar seis —uno de pilón—, incluí una escena formalmente reiterativa en la que Mónica Serna, compungida por la muerte brutal de su madre, miraba dentro de su cuarto en la isla fantasmagórica una fotografía de la señora Elízaga (*zoom in* a la foto), y luego de una disolvencia (fondo musical melancólico), recordaba, viviéndolos en *flashback*, momentos de felicidad en París, en Roma, en Chapultepec... al lado de su mamacita. Ambas dialogaban como tarabillas.

En el último de los capítulos añadidos con calzador a la telenovela, una enorme y filosisima hacha de taladores, empuñada por manos anónimas, caía con violencia sobre la espalda de Mónica Serna, mientras la pobre jovencita miraba con ternura —de regreso del *flashback*— la foto de la señora Elízaga sonriente.

Corte a comerciales. **U**